

ALBORNOZ, Luis A y GARCÍA LEIVA, M.^a Trinidad (eds.): *La televisión digital terrestre. Experiencias nacionales y diversidad en Europa, América y Asia*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2012, 304 pp. ISBN 979-987-601-154-9

Desde el 3 de abril de 2010, fecha del apagón digital, nos hemos acostumbrado a las ubi-cuas siglas de la TDT, o Televisión Digital Terrestre, hasta el punto de que hoy en día forman parte de nuestro lenguaje de uso diario. Sin embargo, su instauración dista mucho de ser un hecho puntual, pues en puridad es un largo proceso de cinco décadas que implica a numerosos agentes y, de hecho, sus consecuencias todavía están por ver tanto en España como en el resto del mundo. Sobre el pasado, el presente y el futuro de la TDT versa este estudio, coordinado por los profesores de la Universidad Carlos III Luis A. Albornoz y M.^a Trinidad García Leiva, y que cuenta con la colaboración de hasta 14 académicos internacionales, amén de un prólogo escrito por el Catedrático en Comunicación Audiovisual Enrique Bustamante.

Desde finales de 1990, la televisión, sin duda alguna el medio de comunicación con mayor penetración en el planeta y, por ello, el más importante (por más que lo nieguen los llamados “gurús y predicadores tecnólogos” por Bustamante), sufre un proceso de cambio por el cual el medio está pasando de la emisión hertziana analógica a la digital. Se trata de un fenómeno global que afecta de manera simultáneamente a los cinco continentes y que implica a la totalidad del planeta que dispone de un aparato receptor.

Precisamente el ambicioso deseo de universalidad es lo más destacable del trabajo, pues la comunicación social no puede ni debe entenderse como un asunto nacional sino global. El amplio campo de estudio analiza los casos particulares de hasta un total de nueve países. Si bien cada Estado responde a sus singularidades, heredadas en buena medida del desigual desarrollo histórico de la televisión, entre los países seleccionados se cubren los cuatro tipos de estándares de TDT que existen en la actualidad. A saber: DVB-T (Reino Unido, España y Francia); ATSC (EE UU y México); ISDB-T (Japón, Brasil y Argentina); y DTMB-T/H (China). La cuestión del estándar tecnológico no resulta ni mucho menos baladí, como queda claro durante todo el estudio, pues responde al equilibrio de poderes geopolítico que tiene también su trasunto en la economía mundial. Así, a lo largo de las páginas, el determinismo tecnológico que se ha enarbolado para la implementación de la TDT queda refutado por numerosos ejemplos de motivaciones políticas (España, sin ir más lejos), económicas (ejemplar resulta la descripción de la lucha entre Japón y EE UU porque Brasil adoptara su estándar) o industriales (Japón y su potente sector de electrodomésticos).

Sobre la selección de países analizados cabe decir que, dada la afiliación de los autores, ambos miembros de la Unión Latina de Economía Política de la Información la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), se suponía un estudio detallado del estado de la cuestión tanto en Latinoamérica como en Europa. Resultan especialmente ilustrativos, sin embargo, la inclusión de Japón y China, países sobre los que apenas existen trabajos científicos en lengua española.

La metodología es simple. Cada uno de los colaboradores debe estudiar la estructura audiovisual de un país y responder a cuatro preguntas: ¿Cuál era o es la situación antes de la transición? ¿cómo se ha planteado o se plantea la migración digital? ¿qué novedades aporta? y, por último, ¿qué preguntas quedan todavía sin respuesta?

A pesar de las diferentes realidades analizadas, los diversos estados en los que se encuentra la implantación de lo digital, y la constante evolución propia del medio, las principales conclusiones son asombrosamente parecidas. Por un lado, tras décadas de desregulación audiovisual, el Estado sigue siendo el principal agente de la migración digital, ya sea como legislador (EE UU) o económicamente (la financiación por parte de Brasil de repetidores de señal). Por otro, aunque en la mayor parte de los casos se ha alegado que a través de la TDT se redundaría en una mayor calidad democrática, dicho fenómeno rara vez se ha producido, sirviendo la migración para un simple mantenimiento del statu quo analógico, e incluso para un debilitamiento de la televisión como servicio público. Por último, en casi todos los países se ha desaprovechado la oportunidad para mejorar la calidad de la programación o la interactividad (ayuda a discapacitados, formación) que la nueva tecnología podía aportar a la sociedad de la información (excepción hecha del empleo por parte de Japón del paso a la TDT para alertar a la población en casos de crisis como puede ser una catástrofe natural).

Si el presente resulta apasionante, no lo es menos el ejercicio prospectivo. Al tratarse de un objeto de estudio en continua evolución, los autores reconocen la dificultad de concluir cómo será el futuro. Entre los retos que se nos avecinan, todavía hoy desconocemos cuál será el futuro de la televisión en movilidad y de qué manera afectará al panorama audiovisual el reparto del dividendo digital, íntimamente ligado a la misma.

La claridad expositiva lo hace de lectura recomendada para cualquiera que quiera entender cómo y por qué funciona el electrodoméstico más popular del mundo tanto desde el punto de vista técnico como de contenidos. Se agradece lo didáctico en la explicación de un objeto de estudio que, precisamente por la conjunción de elementos tecnológicos, políticos y económicos, a menudo resulta espinoso no ya solo para el ciudadano de a pie, sino también para los mismos estudiantes universitarios.

Rubén ROMERO SANTOS
Universidad Carlos III